

Petrograbados en Zihuatanejo, Costa Grande de Guerrero

Este texto tiene como objetivo dar a conocer diversos petrograbados que se encuentran en las inmediaciones del puerto de Zihuatanejo, en la región de la Costa Grande del estado de Guerrero. La mayoría de las manifestaciones rupestres que se describen fueron localizadas en el año de 1986 por el autor y los investigadores mencionados del Proyecto Ixtapa-Zihuatanejo-Petatlán, de la entonces Subdirección de Salvamento Arqueológico del INAH. En el año 2010 hubo oportunidad de volver a visitar estos sitios y corroborar su estado de conservación. A la luz de las nuevas técnicas de registro digital, fue posible realizar dibujos más fieles y corregir errores y omisiones, a la vez que se les situó de manera más precisa en cartografía actualizada al transformar sus coordenadas del Datum NAD 27 al Datum ITRF 92 (WGS 84). La importancia de este trabajo radica no sólo en la difusión de ese componente del registro arqueológico de la región, sino en dejar constancia del peligro en que este patrimonio se encuentra por la creciente urbanización y el desarrollo turístico que están afectando tanto a la planicie costera como a los sistemas lagunares y manglares de la costa guerrerense.

This text describes petroglyphs in the vicinity of the port of Zihuatanejo in the Costa Grande region of the state of Guerrero. Most of the petroglyphs discussed were located in 1986 by the author and researchers from the Ixtapa-Zihuatanejo-Petatlán Project in the former Archaeological Salvage Sub-department of INAH. In 2010 an opportunity arose to visit these sites and corroborate their condition. With new digital recording techniques, it was possible to produce more faithful drawings and to correct errors and omissions, and to locate the petroglyphs more precisely on an updated map by transforming their coordinates from Datum NAD 27 to Datum ITRF 92 (WGS 84). The importance of this work resides not only in publishing this aspect of the region's archaeological record, but also to bear witness to the danger threatening this patrimony in the face of growing urbanization and the development of tourism affecting the coastal plain and the lagoon and swamp systems on the Guerrero coast.

En las inmediaciones del puerto turístico de Zihuatanejo, próximas a las comunidades de La Perica, El Coacoyul, La Soledad de Maciel, Petatlán y Murga, en la región de la Costa Grande del estado de Guerrero, se localizaron en 1986 diversas rocas con motivos rupestres que en su momento fueron fotografiadas, calcadas y dibujadas a mano alzada, e incluidas en un informe técnico arqueológico (Manzanilla *et al.*, 1987). Veinticuatro años después, durante una visita de inspección, se pudo verificar que éstas todavía se conservan, aunque sus diseños se han deteriorado mucho, sobre todo por intemperismo, erosión pluvial, fluvial, crecimiento de algas y acciones antrópicas.

En el presente trabajo se da a conocer un nuevo registro de estas manifestaciones gráfico-rupestres obtenido mediante la utilización de filtros y espacios de color (combinación de canales de luz) sobre fotografías digitales antiguas y recientes y los dibujos previos; con ello se añaden motivos no vistos con ante-

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

rrioridad y se corrigen otros que con el dibujo simple no se habían comprendido bien, además de que se actualizaron los datos de su ubicación mediante la transformación de coordenadas UTM en el Datum NAD27 al Datum WGS 84.

Se intenta también interpretar su posible significado y ubicarlos temporalmente con base en los materiales cerámicos de los sitios arqueológicos cercanos.

Antecedentes arqueológicos

Los restos arqueológicos soportan la hipótesis de que el ámbito geográfico conocido como la Costa Grande de Guerrero (entre la desembocadura de río de las Balsas y el puerto de Acapulco) fue habitado desde tiempos tan tempranos como 3000 a.C. por grupos apropiadores pesqueros que dejaron como huellas diversos artefactos líticos y desechos de moluscos y peces cocinados en la playa La Majahua de Puerto Marqués (Brush, 1969).

Evidencias de grupos agricultores tempranos con una vida aldeana han sido reportados en el propio Puerto Marqués (Brush, 1962) y la Laguna de Tetitlán (González y Mora, 1978), para tiempos tan tempranos como 2240 y 1220 a.C., mismas que hacia el Preclásico medio, entre 1000 y 400 a.C., compartieron los sistemas de representación iconográfica de las culturas olmeca y Capacha (Manzanilla *et al.*, 1987).

Durante el Preclásico superior y terminal (400 a.C. a 200 d.C.) se multiplicaron pequeñas unidades político territoriales con una división social de tipo jerárquico que se asentaron a lo largo del curso de los ríos que descienden de la Sierra Madre del Sur, cerca de las actuales poblaciones de Acapulco, Coyuca, San Jerónimo y Zihuatanejo, cuyos centros ceremoniales más conspicuos, residencia de los grupos de las elites gobernantes, se encuentran en los sitios arqueológicos de La Sabana, Coyuca, Atoyac, La Soledad de Maciel y Tierras Prietas (*idem*).

Durante el Clásico (200 a 800 d.C.) algunas cabeceras de estas sociedades de jefatura crecieron, asociándose sus gobernantes con la parafernalia y símbolos de la ciudad de Teotihuacan,

en la cuenca de México, como es el caso de Cerro Tambuco (Ekholm, 1948), La Sabana, Villa Rotaria, La Yácata y La Soledad de Maciel (Manzanilla, 2008), donde se han encontrado vasijas que copian la iconografía de esa urbe, estelas lisas y de personajes locales ataviados con elaborados trajes e iconografía religiosa que denotan su posición jerárquica superior, como son los casos de la Estela de “Tlálloc” del hotel El Mirador, en Acapulco, el “Hombre pájaro” de Villa Rotaria, en Tecpan, y el “Señor de la Chole”, en La Soledad de Maciel (*idem*).

En el periodo Posclásico (1200 a 1520 d.C.) las elites gobernantes fueron expandiéndose mediante la guerra con sus vecinos, y adoptaron en su momento, la parafernalia de las elites de la ciudad de Tula, también ubicada al norte de la cuenca de México, lo que se nota por el hallazgo de vasijas de los tipos llamados Ira sellado, Macana rojo sobre café con soportes de cabeza de coyote y copias locales de las figurillas llamadas Mazapa (*idem*).

Sin embargo, es la fuente histórica conocida como la *Relación de Zacatula* (Acuña, 1987; Barlow, 1990) la que señala que los grupos históricos de la Costa Grande de Guerrero, conocidos como cuitlatecos, tolimecos, tepuztecos, pantecos y chumbias, fueron conquistados por los aztecas, a finales del siglo XV como parte de las conquistas del emperador Ahuizotl.

Entre los años 5 *calli* (1497) y 12 *tecpatl* (1504) los mexicas, ayudados por los texcocanos, entraron a la costa de Guerrero por el pueblo de Xolochucan —cercano a Petatlán— y por Xihucan, en la Barra de Potosí cerca de Zihuatanejo. Finalmente tomaron como principal cabecera tributaria al pueblo de Cihuatlan en el actual San Luis la Loma, de donde la provincia tomó su nombre, que en ese entonces tuvo como límites de noroeste a sureste, de la desembocadura del río de las Balsas y la parte de la Sierra Madre del Sur —que servía a los mexicas como límite con los tarascos— hasta las cercanías con la actual ciudad de Coyuca de Benítez; al norte, la propia Sierra Madre del Sur la separaba de la región de Tierra Caliente, territorio en poder de los tarascos hasta los actuales poblados de Ajuchitlan, Tlachapa y Cutzamala, así como de la provincia tributaria de

Tepecoacuilco, en las proximidades del ahora pueblo de Oatlán; al sur, se encontraba como límite el Océano Pacífico (Barlow, 1990; Manzanilla, 2008).

De acuerdo con la diversidad étnica y lingüística que refiere esta fuente histórica, se puede decir que los mexicas, al no encontrar en sus conquistas de la Costa Grande entidades políticamente integradas, conformaron según sus intereses a la provincia tributaria de Cihuatlan, tanto para asegurarse el tributo de productos costeros (principalmente conchas marinas, algodón, cacao y mantas) como para reforzar militarmente la frontera de la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán, límite reconocido entre los imperios Tarasco y la Triple Alianza de México-Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba. Algunos de los sitios ceremoniales importantes de esta etapa, sedes de jefaturas locales, eran los ahora conocidos como Río Chiquito, La Soledad de Maciel y Barranca Marmolejo (Manzanilla, 2008; Pulido, 2002).

Además de que los sitios mencionados presentan arquitectura doméstica y monumental en adobe y tierra, estelas de piedra grabadas con la representación de sacerdotes-gobernantes y aros de juego de pelota con serpientes entrelazadas, otro elemento común a algunos de ellos es la presencia de motivos rupestres, como piedras con pozuelos (Armillas, 1950) y petrograbados; sobre estos últimos hablaremos de los conocidos localmente como “El mapa” (en la comunidad de La Perica), la piedra de El Coacoyul (en el Coacoyul), “El Barco” (en La Soledad de Maciel), La escondida (en El Bocotal) y la piedra del Mono, en Murga (fig. 1).

Metodología de registro

Como se ha mencionado, en 1986 fueron registrados la mayoría de los petrograbados que se describen a continuación, los dibujos producto de las calcas y ejercicios a mano alzada obtenidos entonces se encuentran en el reporte denominado “Proyecto Ixtapa-Zihuatanejo-Petatlán. Informe general, primera y segunda etapas” (Manzanilla *et al.*, 1987), a fin de no ser repetitivo, se ilustran aquí sólo aquellos que se diferencian mucho de

los logrados por un nuevo procedimiento seguido para cada panel rupestre en el año 2010, consistente éste en la aplicación de diferentes combinaciones de espacios de color y matrices producto de algoritmos de correlación y covarianza que permite el programa *Dstretch*, desarrollado por el doctor Jon Harman para el mejoramiento de fotografías digitales de arte rupestre (Harman, 2005), así como filtraciones controladas de brillo, contraste, tono, saturación y luminosidad hechas con el programa de procesamiento de imágenes *Imagej (idem)*, ambos de software libre.

Los resultados conseguidos con tales procedimientos pueden resumirse en la obtención de imágenes digitales con un contraste altamente significativo entre la coloración y tono de los surcos que conforman cada motivo rupestre con respecto a los del soporte pétreo, permitiendo así una representación gráfica más precisa, en la que pueden apreciarse incluso motivos “ocultos” a la vista y a la fotografía simple.

Este procedimiento demostró ser un buen complemento a los métodos convencionales de la calca con marcador sobre plástico transparente, el frotado con papel carbón sobre papel de china y el dibujo a mano alzada, que en el caso del registro de 1986 no nos permitieron distinguir diversos motivos, tanto por su grado de erosión como por estar cubiertos por líquenes grises y algas negras epilíticas.

Descripción de los petrograbados

La Perica

La localidad de La Perica está situada en la margen izquierda del río Ixtapa (en esta parte conocido como río Salitrera) en las coordenadas geográficas WGS 84 17° 44' 43" 101° 34' 24" o bien UTM WGS84 E 227116/ N 1963873, a 50 msnm, en el municipio de Teniente José Azueta, 9 km al noreste de la desembocadura del citado cauce fluvial en el Océano Pacífico, en las cercanías del desarrollo turístico de Ixtapa-Zihuatanejo.

En las inmediaciones del río Ixtapa, 1000 m al noreste de La Perica, se localiza el sitio arqueológico denominado ZiA-10 La Perica, encontrado

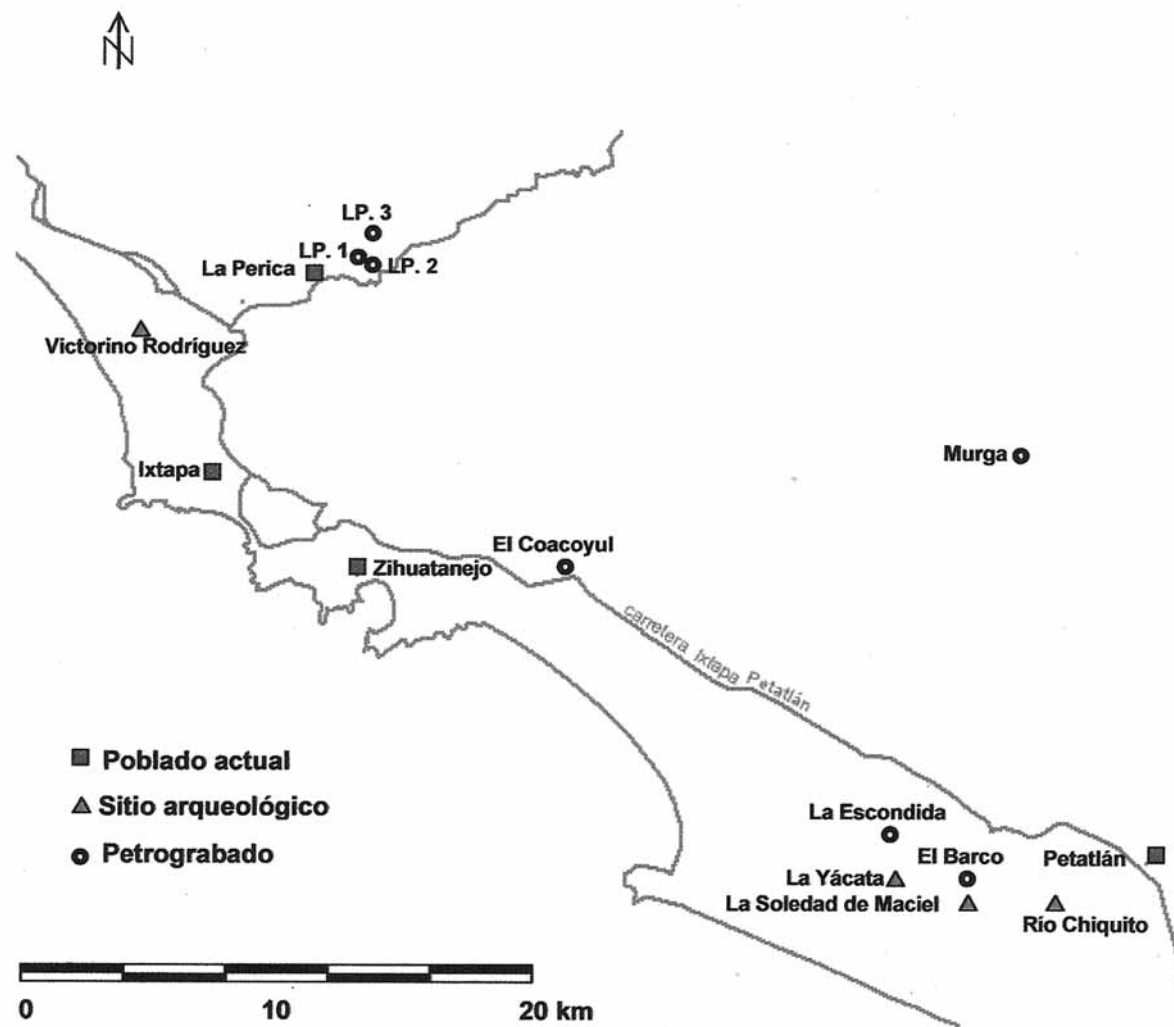


Fig. 1 Ubicación de los petrograbados conocidos cerca del puerto de Zihuatanejo, en la región de la Costa Grande del estado de Guerrero, México.

en 1986 por los arqueólogos Martha Cabrera Guerrero y José Manuel Guerrero Romero, del proyecto de salvamento Ixtapa-Zihuatanejo-Petatlán, a cargo de la entonces Subdirección de Salvamento Arqueológico del INAH (Manzanilla *et al.*, 1987; Manzanilla y Moguel, 1988).

Este pequeño asentamiento prehispánico se ubica a 1.08 km del pueblo, en las coordenadas UTM E 228467/N 1964200, o bien $17^{\circ} 44' 54''$ N y $101^{\circ} 33' 38''$ W, según el Datum WGS84, pudiéndosele ubicar (como todos los descritos en este trabajo) en la Carta Topográfica E14C22 Zihuatanejo 1:50000 del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI).

Las evidencias de ocupación prehispánica se encuentran en la falda sureste de un cerro que forma un meandro en el río Ixtapa y están concentradas en las cercanías de la parte media de la eminencia, donde los citados arqueólogos reportaron una gran plataforma de tierra y piedras de aproximadamente 150 x 250 m, con tres pequeños montículos —presumiblemente habitacionales— de casi un metro de altura severamente saqueados; ahí colectaron cerámica de superficie de los tipos arqueológicos locales llamados Río pintado y Río policromo, similares al tipo conocido como Yeztla El Naranjo del centro del estado de Guerrero, característicos de la fase local denominada

“Ixtapa-Petatlán” que corresponde al periodo 1000-1521 d.C. (Manzanilla *et al.*, 1987; Manzanilla, 2008).

Por su ubicación en una posición estratégica en una de las rutas naturales que permitían el paso a través de la Sierra Madre del Sur hacia la región conocida como la Tierra Caliente de Guerrero, y por sus materiales arqueológicos, se puede ligar directamente el sitio de La Perica con el pueblo Cabecera de Ixtapa, cuyo centro ceremonial —con plazas, estructuras piramidales de tierra y una extensa zona habitacional de aproximadamente 5 km²— se presume es el sitio denominado ZiA5 Victorino Rodríguez, encontrado en 1986 en el actual pueblo de Rancho Nuevo, municipio de José Azueta, también muy cerca del actual desarrollo turístico de Ixtapa Zihuatanejo (Manzanilla y Moguel, 1988).

Cercano a este sitio, a 440 m al noreste, en las coordenadas E 228356/N 1964705, en la margen derecha del río, se encuentra un petrograbado registrado en 1986, está en un peñasco de granito que mide 1.80 m de ancho por 2.03 m de alto (no es posible calcular su grosor porque no es una roca exenta); el panel tiene una inclinación de 90° y una orientación de S225W, localmente conocido como “El mapa” (fig. 2).

La técnica seguida en el logro de los diseños (al igual que la de todos los petrograbados que se describen en el presente trabajo) fue una combinación consecutiva de trazado por rayado, punteado por picoteado, cincelado y alisamiento, y



Fig. 2 Roca con petrograbados 1, sitio La Perica.

redondeo final de los surcos producidos (entre .05 y 1 cm de profundidad) mediante abrasión (Manzanilla y Talavera, 2008: 12).

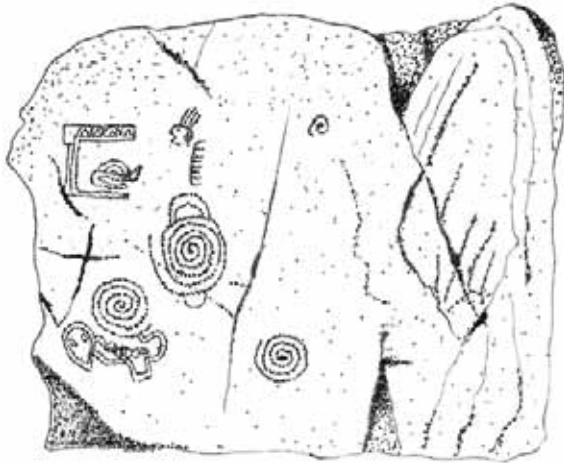
El soporte pétreo (también como el de todos los petrograbados que se describen) es granito, de origen ígneo intrusivo que data del Mesozoico superior (hace 65 millones de años), que en la costa del estado de Guerrero aflora por erosión en forma de grandes bloques redondeados y está compuesto básicamente por grandes cristales de cuarzo, feldespatos y hornablenda.

Los motivos que se distinguen son: en su ángulo superior izquierdo un cuadro que al parecer simboliza un templo piramidal visto en corte, al estilo de los códices posclásicos y coloniales tempranos del centro de México, como el Códice Mendocino (Echegaray, 1979) y su equivalente la Matrícula de Tributos (Castillo 1991); tiene una cabeza de serpiente en su interior, a su lado derecho se aprecia la cabeza de un personaje que porta un penacho, grabada también en un estilo muy tardío y que ahora está oculta por algas negras —del tipo de las que el biólogo Pablo Torres (2004) identificó para el sitio arqueológico de Palma Sola, en Acapulco, como cianofitas subaéreas epilíticas, de la especie *Scytonema stuposum*—, también se observa una línea vertical con ocho rayas horizontales, semejante a un peine.

En la parte central del panel se identifica una espiral pequeña y otra grande; dos más, también grandes, se aprecian claramente en la parte baja de la roca. Los diseños se asocian comúnmente en las manifestaciones rupestres con el agua, debido a su forma similar a los remolinos y ondas circulares que se forman al dejar caer un objeto en un cuerpo acuoso (Viramontes, 2005a: 175).

En el extremo inferior izquierdo, ahora cubierto por sedimentos del río, se observa un grabado algo similar en forma al glifo mexica o azteca llamado *nahui ollin* (cuatro movimiento) —aunque no podemos asegurar una correspondencia—, así como una cara simple, de forma ovalada, con dos puntos en su interior a manera de ojos.

La aplicación del programa *DStretch* reveló que casi ha desaparecido el diseño en forma de cabeza de un personaje que porta un penacho, mientras el resto de los motivos del panel se conservan, aunque más erosionados (fig. 3).



● Fig. 3 Roca con petrograbados 1 de La Perica (2010).

Por el estilo tardío de sus motivos iconográficos, podría ubicarse tentativamente en el periodo Posclásico, en la fase “Ixtapa–Petatlán” de la Costa Grande de Guerrero (1000-1521 d.C.), según la periodización propuesta por Manzanilla (2008). En las cercanías de La Perica existen otras dos rocas con petrograbados, las cuales fueron descubiertas en la visita de 2010 y se describen a continuación:

La primera de éstas, que denominaré Roca 2, se ubica en la cima del cerro donde está el sitio arqueológico ZiA10, 280 m al noreste, en las coordenadas E 228161/N 1964605. La roca granítica está fracturada y al parecer fue trasladada a su lugar actual después de ese evento. El panel, por lo tanto, está roto y sugiere haber sido parte de uno mayor (fig. 4).

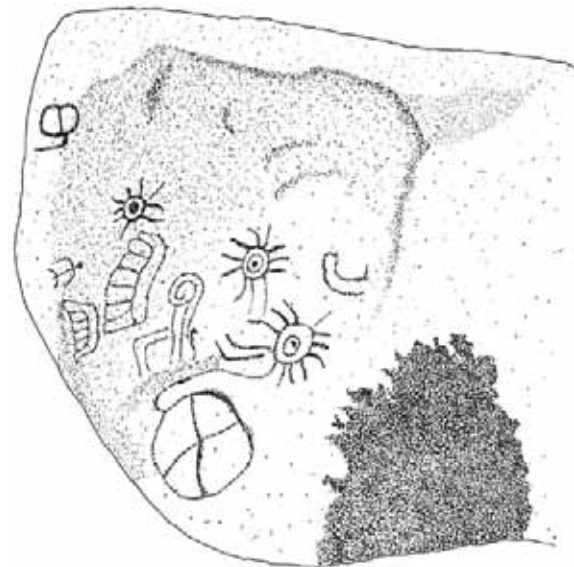
Su orientación actual es S235°W, con una inclinación de 65°, mide 1.40 de ancho por 1.34 m de alto y 1.26 m de grosor; se aprecian tres círculos concéntricos rodeados de líneas verticales paralelas, semejantes a los motivos rupestres identificados comúnmente como “estrellas o símbolos solares” (Viramontes, 2005b: 263), así como dos motivos formados por una sucesión de líneas paralelas delimitadas en la parte superior por una barra horizontal que se curva a los lados a la manera de unas posibles “bigoterías” del dios Tláloc, o bien, como “nubes”, similares a las que presenta el petrograbado conocido como Monumento 1 de Chalcatzingo, en el estado de Morelos



● Fig. 4 Roca con petrograbados 2 de La Perica.

(Grove, 1989). En su extremo central izquierdo se distinguen una figura semicircular, partida en cuatro campos por dos líneas perpendiculares y una figura humana estilizada. Su cronología relativa por ahora me es incierta (fig. 5).

Una tercera roca con petrograbados fue localizada a 1.3 km al noreste del sitio ZiA10, en las coordenadas E 228830/ N 1965350, junto a la margen izquierda del río, y mide 3.50 m de ancho por 1.30 m de alto y 3.47 m de grosor; en su parte baja el panel está orientado a N45°E, con una



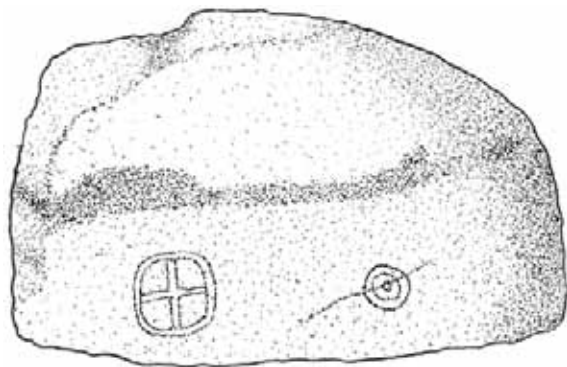
● Fig. 5 Dibujo de la Roca 2 con petrograbados de La Perica.

inclinación de 90°. Desafortunadamente está muy erosionada por la acción de la corriente del río y ya no se distinguen sus motivos. Los únicos que se insinúan con cierta claridad son uno a la izquierda del panel, de forma semicircular con líneas perpendiculares que lo dividen en cuatro partes, similar al observado y descrito en la Roca 2, y unos círculos concéntricos a la derecha del mismo. Su cronología relativa me es incierta, y por su estado de conservación no fue posible obtener un dibujo confiable (fig. 6).

El Coacoyul

El sitio arqueológico El Coacoyul fue localizado en 1986 y denominado ZiA-28 del proyecto de salvamento Ixtapa-Zihuatanejo-Petatlán. Se encuentra en el pueblo homónimo, cerca del poblado de Agua de Correa y del aeropuerto internacional de Zihuatanejo, en las coordenadas E 236358/N 1951952, o bien a 17°38'19" N y 101°29'05" W, según el *datum* WGS84.

Las evidencias de ocupación prehispánica se encuentran dispersas en las cercanías de dos pequeñas lomas al norte del asentamiento actual, donde pudimos coleccionar cerámica de superficie de los tipos Acapulco rojo y Acapulco pasta fina, que por sus formas (cajete trípodes de silueta compuesta, tecomates y ollas) pueden ubicarse relativamente en las fases locales llamadas "Zihuatanejo tardío" (200 a.C.-200 d.C.) y "Soledad" (200-750 d.C.), correspondientes a los periodos Preclásico superior y Clásico mesoamericanos



● Fig. 6 Tercera roca con petrograbados encontrada en el sitio ZiA-10 La Perica.



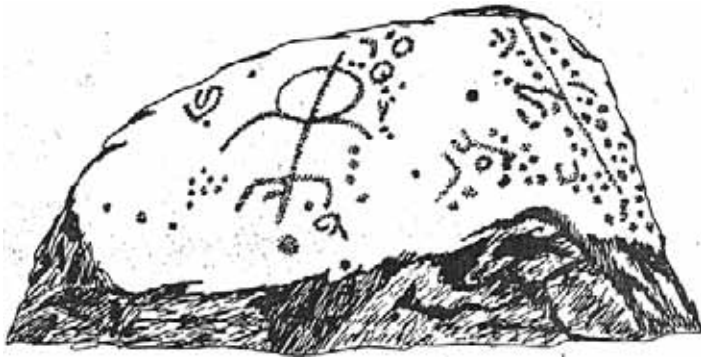
● Fig. 7 Roca 1 de El Coacoyul.

(Manzanilla, 2008). El resto del terreno es relativamente plano, ocupado actualmente por el poblado y algunas huertas de palma de coco. El río Coacoyul se ubica a 500 m al sur, siguiendo un curso noreste suroeste hasta llegar al mar luego de 2.8 km, en la llamada Playa Larga.

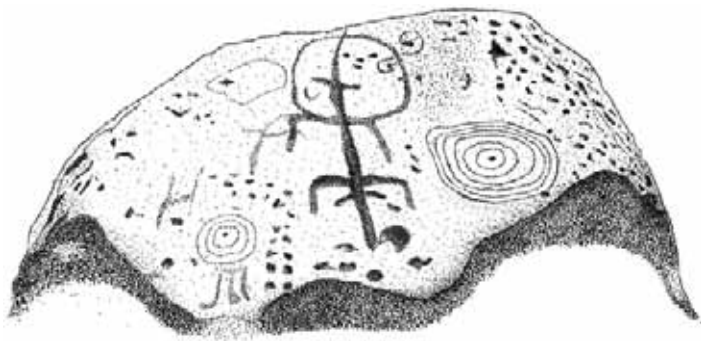
La carretera federal 200, en el tramo que conduce de Zihuatanejo a Petatlán, atraviesa El Coacoyul por su parte central, y justo a escasos 54 m, a 243° Az de la calle, accede a la parte sur del pueblo, sólo 16 m al sur de la cinta asfáltica. En el patio de una casa, propiedad del señor José Mercado Baldovinos, y en el predio aledaño al oeste, se encontró un conjunto de rocas de granito de forma alargada y aislada, donde destaca la denominada "Roca 1", a 8.4 m del muro oeste de la casa y muestra en su cara norte un petrograbado que tiene como motivo central una figura humana estilizada (fig. 7).

La Roca 1 mide 2 m de alto por 2.5 m de ancho y 1.94 m de grosor. El panel con grabados está sobre su cara norte y tiene una inclinación de 10°. El motivo principal es una figura humana grabada (quizá una deidad o un "oficiante" en una ceremonia) y estilizada, de 68 cm de alto: la cabeza está representada por un círculo y el resto del cuerpo por líneas simples, distinguiéndose su tronco, brazos, piernas y posiblemente sus genitales (fig. 8).

El uso del programa *Dstretch* reveló dos motivos: círculos concéntricos (fig. 9) ubicados a los lados derecho e izquierdo del panel (posiblemente relacionados con el simbolismo del agua); en



◉ Fig. 8 Dibujo de los motivos rupestres de la Roca 1 de El Coacoyul (1986).



◉ Fig. 9 Dibujo de los motivos rupestres de la Roca 1 de El Coacoyul (2010).

la superficie norte y este de la roca se aprecian también diversos huecos excavados, que a primera vista en el año 1986 me parecieron ser, en la mayoría de los casos, de origen erosivo; sin embargo, vistos en la imagen digital mejorada, por su similitud, tamaño y distribución en un aparente agrupamiento a la derecha y una “banda” a la izquierda, algunos de ellos me sugieren que podrían ser de manufactura intencional, a la manera de “puntos” o “pocitos”. Este último motivo, por ejemplo, se ha registrado abundantemente en petrograbados del curso bajo del río Tomatlán, en la costa de Jalisco, donde algunas rocas muestran más de 500 oquedades similares a lo que Joseph Mountjoy también denomina “pocitos”. Este autor sugiere que a nivel local podrían tener un significado cosmogónico parecido a los “ojos de dios” de los huicholes actuales, que se relacionan con el pedimento ceremonial de las primeras llu-

vias para el ciclo agrícola (Mountjoy, 1987: 41).

La Roca 2 se localiza también en el predio del señor Mercado, y al oeste se halla en contacto con la Roca 1; en esta pequeña roca sólo se pueden apreciar algunos surcos o marcas incisas —unas verticales y otras horizontales, todas alargadas, angostas y paralelas— dejadas por los cinceles de piedra usados para hacer el petrograbado antes descrito, esto al ser afilados en sus bordes cortantes. Este tipo de incisiones han sido documentadas en sitios de arte rupestre de diversas partes de América (Dubelaar, 1998: 16), llamándoseles a veces “afiladores” o “pulidores”, esta última acepción relacionada con la posibilidad de uso para el pulimento de objetos de forma alargada, como hachas o cinceles de piedra.

En el predio aledaño al oeste de la casa del señor Mercado se encuentra una tercera roca (Roca 3), que presenta en su borde sur una serie de cavidades circulares hechas por percusión, desgaste y abrasión, hasta dejarlas a manera de una línea de puntos, siendo

claramente distinguibles al menos ocho de ellos (fig. 10).



◉ Fig. 10 Roca 3 de El Coacoyul, presenta una serie de cavidades circulares a manera de una línea de puntos, siendo claramente distinguibles al menos ocho de ellos.

Este tipo de sucesiones de “puntos” han sido reportados en otros sitios de la Costa Grande, específicamente en Tambuco y Playa Caletilla de Acapulco, y en la piedra del Mono, en Murga (de la que se hablará más adelante); aunque es común encontrarlos en hileras horizontales o verticales, también es frecuente que aparezcan en “cartuchos” rectangulares de puntos y barras paralelas, como en los sitios de Palma Sola y La Sabana en el mismo puerto de Acapulco (Manzanilla y Talavera, 2008: 31-39).

Sobre su posible significado, William Breen Murray (1986) considera que este tipo de motivos —cuando son repetidos, alineados y similares en forma y tamaño— pueden referirse a cuentas de un sistema de tipo numérico, posiblemente relacionados con el cómputo de algunos tipos de eventos de importancia, ya fuese temporal, calendárica o astronómica.

Desafortunadamente no podemos inferir ningún tipo de patrón comparable con los ejemplos de los sitios antes mencionados porque no conocemos el total de puntos de esta roca, debido a las circunstancias de que sólo logramos fotografiarla a distancia y no sabemos si hay otros puntos cubiertos bajo el nivel actual del suelo.

En el predio aledaño al suroeste de la Roca 3 se encuentra una cuarta roca (Roca 4) de forma visible arriñonada, que mide 3 m de largo por uno de alto, y presenta en una superficie cenital plana, de su parte media, una cavidad o pozuelo de forma ovalada de 15 cm de largo por 5 cm de profundidad, mientras otra semicircular mide 10 cm de largo por 5 cm de profundidad, ambas logradas básicamente por abrasión.

La presencia de este tipo de oquedades es relativamente frecuente en rocas aisladas en los sitios arqueológicos de la Costa Grande, como es el caso de La Soledad de Maciel y en Puerto Marqués, y se les conoce en la literatura arqueológica regional como “pozuelos en peña” (Armillas, 1950).

Su uso sigue siendo poco claro, pues si bien es altamente probable que sirvieron como la parte pasiva de morteros fijos, su presencia en lugares cercanos a cursos de agua, manantiales o en medio de áreas ceremoniales sugiere que fueron usados al realizar actividades relacionadas con eventos

rituales: moler algún tipo de plantas alimenticias, medicinales o alucinógenas, semillas o cortezas vegetales, coleccionar agua de lluvia o depositar ofrendas de otro tipo como sangre de autosacrificio. La presencia de este tipo de rocas con oquedades se ha documentado en Norte y Sudamérica, al igual que en sitios costeros del Pacífico, desde Nayarit y Jalisco (Mountjoy, 1987) hasta Guatemala y El Salvador, en sitios tan importantes como Abaj Takalik (Schieber y Orrego, 2002), y también se les documenta en el Caribe (Gutiérrez, Fernández y González, 2003); se les conoce como “pocitos, tazas, tacitas, marcas de punto, guacalitos y cúpulas, entre otros”.

Contigua al noreste de la Roca 4 hay una quinta roca (Roca 5) que presenta un solo pozuelo; éste tiene forma más bien circular y mide 10 cm de diámetro por 5 cm de profundidad, logrado mediante un proceso de desbastado y desgastado por abrasión en una pequeña superficie plana. Al igual que los dos pozuelos de la Roca 4, pensamos que su uso estuvo relacionado con el procesamiento (molido o maceración) de materiales de tipo vegetal o mineral relacionados con actividades de carácter ritual.

Los petrograbados de El Coacoyul son los restos de un área aparentemente ceremonial o de celebración de rituales relacionada con el sitio arqueológico homónimo, y hoy se encuentra gravemente afectado por el desarrollo urbano.

Aunque los motivos rupestres que componen el conjunto descrito son sencillos, se ubican claramente en el estilo propio de las manifestaciones gráfico parentales de los antiguos habitantes de la región costera del Pacífico y de la Costa Grande en particular, donde son frecuentes los pozuelos, los pocitos, las cuentas de puntos y las representaciones antropomorfas simplificadas (Manzanilla y Talavera, 2008), al grado de ser posible su comparación con ejemplos similares de otros lugares de la costa de Guerrero como La Soledad de Maciel, Atoyac y Acapulco, y con otras más lejanas como el curso bajo del río Tomatlán en Jalisco (Mountjoy, 1990: 505).

La cerámica de superficie en el sitio El Coacoyul sugiere una ocupación de las fases locales llamadas “Zihuatanejo tardío” (200 a.C.-200 d.C.) y “Soledad” (200-750 d.C.) correspondientes a

los periodos Preclásico superior y Clásico, la cual podría aplicarse tentativamente a los petrograbados como una sugerencia de antigüedad y origen prehispánico.

La Escondida

El Rancho El Bocotal, y su estancia conocida como La Escondida, es en la actualidad un asoleadero de copra (pulpa de coco que se usa para elaborar aceite) situado en la planicie costera de la margen izquierda del río San Jeronimito, en las coordenadas geográficas WGS 84 17° 33' 00" y 101° 21' 41", o bien en las coordenadas UTM WGS 84 E 249329/N 1941955, en el municipio de Petatlán, tan sólo 2.5 km al suroeste del poblado de San Jeronimito y a 5.9 km de la desembocadura del río homónimo en el Océano Pacífico.

El sitio arqueológico Rancho El Bocotal es una muestra de cómo eran los asentamientos periféricos a los centros de importancia regional durante el Clásico tardío y el Posclásico en la Costa Grande, mostrando un patrón de 14 casas con una sola habitación de 6 x 4 m en promedio, con cimientos de piedra, paredes de bajareque de lodo y varas, posiblemente con techo de paja, concentradas irregularmente en la cima y laderas de una loma aislada.

Casi 300 m al noroeste del sitio arqueológico se encuentra un espacio plano, cubierto por restos de selva baja y donde se encuentra una roca granítica de forma irregular que mide 2.50 m de alto por 2.20 m en la parte más ancha y 2.16 de grosor (fig. 11).

En su cara norte muestra una serie de motivos rupestres que casi se han perdido por la exposición de esta roca al fuego durante las quemas de cáscaras de coco, de manera tal que el dibujo resultante debió hacerse a partir de la combinación y reinterpretación del registro gráfico de 1986 (fig. 12) con las imágenes digitales obtenidas con el programa ImageJ, que reveló muchos detalles no vistos anteriormente y pueden verse en la figura 13, tal como se describen a continuación:

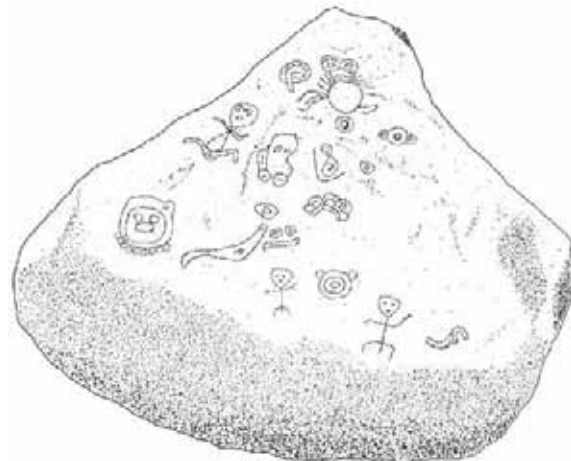
En la parte central y más alta del panel hay un motivo circular con un círculo pequeño en su base



● Fig. 11 Roca con petrograbados en el sitio La Escondida.



● Fig. 12 Dibujo de la roca La escondida (1986).



● Fig. 13 Dibujo de la roca La escondida (2010).

y otros dos círculos unidos a su parte superior por líneas curvadas.

A su izquierda, un motivo curvo a manera de vírgula tiene un tocado como pétalos de flor; un poco más abajo y a la izquierda una figura antropomorfa, con un motivo circular entre sus piernas (lo que podría ser indicativo de sexo femenino). En la parte central hay un motivo semejante a un óvalo irregular, remetido en su lado derecho, con dos círculos en su parte inferior, y a su derecha una figura antropomorfa cuyo cuerpo semeja un “número 8”, donde la cara está formada por tres puntos al interior de un semicírculo y un círculo aislado.

En la parte baja hay un rostro humano, posiblemente de una mujer, con una especie de gorro y un collar; a su derecha, lo que parece ser la silueta de un animal, dos círculos sobre una barra horizontal, que podría ser una esquematización de la deidad mesoamericana Tláloc, como se ha apreciado en el sitio La Sabana de Acapulco (Manzanilla y Talavera, 2008: 132); así como dos figuras antropomorfas esquemáticas con cara, una de forma triangular y otra semicircular, ambas con sus rostros formados por tres puntos al interior, y entre éstas un círculo concéntrico con dos círculos en su parte superior —posiblemente a la manera de piedras preciosas o “chalchihuites”—, y dos líneas paralelas onduladas semejando una corriente de agua y un motivo en forma de letra “U” invertida.

En la parte media de su cara este se observaba en 1986 un motivo estilizado antropomorfo, mismo que ha desaparecido por desprendimiento. Los petrograbados de La Escondida resultan interesantes desde varios puntos de vista arqueológicos:

En primer lugar, porque sus diseños más simples se insertan en el *corpus* de motivos originales y constantes que conforman el estilo rupestre de la Costa Grande de Guerrero, donde además de los motivos ya mencionados —como las representaciones de rostros esquematizados formados por puntos en el interior de círculos, óvalos y rectángulos, figuras antropomorfas estilizadas y cuentas de puntos— abundan las espirales o círculos concéntricos (Manzanilla y Talavera, 2008).

En segundo lugar, porque sus motivos más elaborados parecen corresponder a periodos tardíos

(pensamos que desde el Clásico y hasta el Posclásico), cuando se añaden a este estilo rupestre representaciones naturalistas de animales, peces, aves y figuras humanas, así como glifos y rostros de deidades mesoamericanas (*idem*). Así, en el caso de los círculos concéntricos apreciamos la posible representación de un glifo circular adornado con piedras preciosas o “chalchihuites”, común en la iconografía azteca del centro de México, y lo que podría ser la estilización de un rostro del dios Tláloc.

En tercero, por la función que se infiere tuvo esta roca con petrograbados como lugar de importancia en el sitio arqueológico de El Bocotal, quizá relacionado con rituales de pedimentos de agua de lluvia y como marcador territorial de un asentamiento que durante el Posclásico tardío (1000-1520 d.C.) tuvo una relación directa con los pueblos cabecera de Petatlán y La Soledad de Maciel.

El Barco

El sitio de La Soledad de Maciel, en el municipio de Petatlán, es el más importante centro de integración regional localizado en el área para los periodos Clásico y Posclásico; se encuentra en el poblado del mismo nombre, en la margen izquierda del río San Jeronimito y su extensión aproximada es 1000 m².

Su zona ceremonial está formada por tres conjuntos: el primero (A) consta de dos grandes montículos piramidales de 10 y 15 m de altura, respectivamente, asociados a una plaza de forma rectangular de 200 por 120 m (fig. 14). Anexa a esta plaza se encuentra una cancha de juego de pelota, de 48 m de largo por 22 m de ancho; el espacio de juego está delimitado por tres montículos laterales y una plataforma de baja altura que permite el acceso por la parte norte.

De esta construcción ceremonial proceden tres aros de juego de pelota hechos en granito y decorados con motivos de serpientes entrelazadas, trasladadas a Petatlán en la década de 1930, junto con un disco de piedra que representa al dios Tlaltecútl, deidad mesoamericana de la tierra (Manzanilla, 2008).



Fig. 14 Montículo de tierra y adobe, sitio La Soledad de Maciel.

Al conjunto antes mencionado se asocia una plaza alargada que cierra un espacio abierto a manera de plaza, que cambia su dirección en forma casi perpendicular, al parecer aprovechando el relieve del terreno y permitir comunicación con otro espacio abierto asociado con una eminencia natural, conocida como el Cerro de los Brujos.

El último conjunto se localiza en el actual poblado de La Soledad de Maciel: se trata de una loma arriñonada con numerosas afloraciones de rocas de granito. Esta loma fue rellenada en diversas zonas y en diferentes épocas, para habilitarla como asentamiento habitacional. Abundan los cimientos de piedra y en algunas rocas se excavaron numerosos pozuelos, que sugieren relacionarse con el pedimento ritual de las lluvias. De esta loma procede una escultura monolítica conocida como el “señor de La Chole”, que representa a un personaje con dos rostros, uno de un muerto y el otro vivo (*ibidem*: 121).

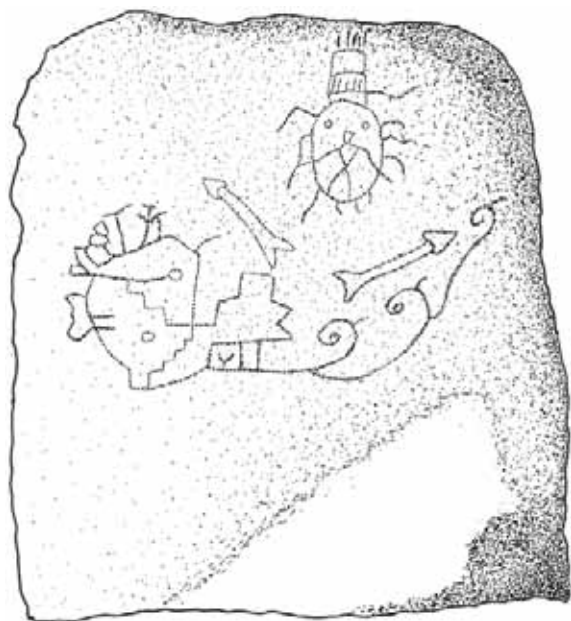
En la parte alta del cerro de Los Brujos, a 50 msnm, frente al conjunto A del sitio La Soledad de Maciel se localiza un montículo piramidal de 4 m de alto, y 50 m al

norte, en las coordenadas geográficas WGS 84 17°31'50.47" y 101°19'55.80" o UTM WGS 84 E 249329/N 1941955, hay un bloque monolítico de granito que mide 1.70 m de alto x 1.04 de ancho y 1.58 cm de grosor, con una orientación de 205°az (fig. 15), que representa en su cara sur un grabado con diversos motivos, e incluye en el ángulo superior derecho un círculo rodeado por líneas ondulantes; dentro de éste se encuentra una figura humana estilizada, flanqueada por dos círculos. En la parte central se observan dos proyectiles a manera de lanzas o flechas que surcan el cielo en direcciones contrarias; en el ángulo inferior izquierdo tenemos tres

elementos, uno formado por dos figuras entrelazadas que pudieran ser un glifo, una greca escalonada que semeja un templo piramidal visto de perfil y, finalmente, en el extremo inferior derecho tres líneas ondulantes que podrían representar olas o una corriente de agua. Es conocido como “El Barco”, pues a primera vista semeja un galeón español antiguo (fig. 16). Por los materiales arqueológicos en superficie, este petrograbado podría fecharse



Fig. 15 Petrograbado El Barco, Cerro de los Brujos, La Soledad de Maciel.



● Fig. 16. Dibujo de petrograbado "El Barco".

relativamente en el periodo Clásico tardío (Fase Soledad) y su significado me es incierto.

Murga

Cerca de 18 km al norte de la ciudad de Petatlán, en las coordenadas geográficas WGS 84, 17° 41' 14.01" y 101° 19' 03.23" o bien UTM WGS 84, E 254179/N 1957093, 800 m al noroeste del pueblo de Murga (también conocido como Barroterán), en un espacio plano de 214 m al este del río San Jerónimo, se encuentra un conjunto rocoso granítico que tiene en su lado oriente un espacio de 8 m de largo por 2 de alto, con diversos motivos grabados (fig. 17). El grosor de la roca es variable, siendo de seis metros en promedio en el área con diseños rupestres, y de izquierda a derecha se aprecia: una fila horizontal de nueve círculos o puntos; un motivo circular doble con un punto central y líneas paralelas que lo rodean, y que muy posiblemente sea una representación solar;

le sigue un rostro humano de forma triangular, adornado con un tocado o peinado de líneas verticales, con ojos y boca formados por tres puntos, y un personaje antropomorfo de pie, también con tocado de líneas verticales, visto de frente con los brazos y piernas abiertas; todos ellos en el estilo rupestre local (Manzanilla y Talavera, 2008).

A estos cuatro motivos se sobrepuso o añadió otro de cuatro círculos en un rectángulo y cinco líneas verticales paralelas en su base e identificado como el glifo mexica *Tonallo*, formado por cuatro círculos en un rectángulo que representa el mundo de forma rectangular o cuadrada, con los cuatro puntos equinociales y solsticiales anuales del sol, equivalentes a los cuatro rumbos del universo, y en el espacio entre éstos el centro mismo del universo; este glifo es común en las vasijas de tradición azteca III y IV, datadas entre 1400 y 1520 d.C., y es muy importante en la estructura de la religión mexica, ya que en su concepción están las bases de los conocimientos sobre los movimientos diarios y anuales del Sol (Vega, 1984).

Le sigue un pequeño personaje humano, nuevamente en estilo local y visto de perfil, formado con líneas simples; en la mano derecha lleva un escudo y su cabeza está coronada por un tocado de dos líneas curvadas; debajo de éste se aprecia otra serie de diez puntos ordenados en dos líneas horizontales.



● Fig. 17 La piedra del Mono, Murga.

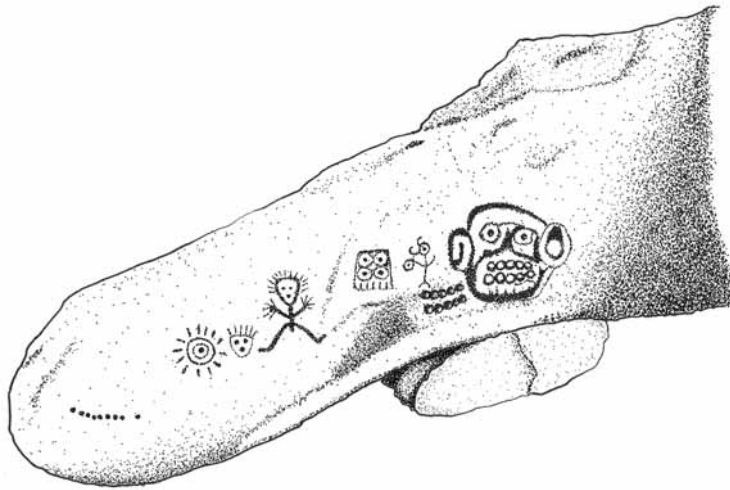


Fig. 18 Dibujo de la piedra del Mono, Murga.

Finalmente se agregó al panel un gran rostro semidescarnado, con ojos circulares, pómulos prominentes, nariz carente de tejido, boca entreabierta que muestra una dentadura formada por dos hileras horizontales de cinco círculos cada una, aunque la forma de la mandíbula inferior se sugiere con claridad, ésta no se aprecia como hueso, ni se ven tampoco las articulaciones mandibulares; sus orejas son grandes y sobresalen al flanquear la cara. Por tales atributos puede proponerse que personifica a la deidad mexica Mictlantecuhtli, señor del mundo de los muertos (fig. 18).

En las imágenes de estilo azteca de Mictlantecuhtli se plasma detalladamente su simbolismo religioso de la muerte y el inframundo: éstas tienen rasgos estereotipados, y generalmente se le representaba a este dios como un ser humano esquelético, un cráneo con muchos dientes y partes del cuerpo con músculos y piel, como las orejas y en las extremidades superiores e inferiores, así como órganos expuestos, entre ellos el hígado y la vesícula biliar, residencia según Leonardo López Luján (1996: 60), del *ihýotl*, una de las tres almas del cuerpo.

La roca del mono en Murga resulta por demás interesante porque en ella se aprecian dos estilos distintos: uno es el local y está conformado por motivos de puntos, una figura circular concéntrica (en este caso una representación solar) y antropomorfas esquemáticas, quizás relacionados

con el registro o celebración de eventos importantes del calendario agrícola que podrían datar del Preclásico al Posclásico tardío; el otro data del Posclásico tardío, con la representación del glifo *Tonallo* y lo que supongo es el rostro de Mictlantecuhtli, que responden —por así decirlo— a una iconografía “oficial” que puede atribuirse a los mexica del centro de México. Aun cuando podrían estar relacionados con eventos calendáricos o rituales importantes para su cosmogonía, pueden ser considerados a la vez como evidencia del nuevo orden social y de vida que impuso a finales del siglo XIV la existencia de la

provincia tributaria de Cihuatlan.

Es decir que, de manera indirecta, este petrograbado podría reflejar los intereses y necesidad políticos de las élites posclásicas locales, de identificarse con la iconografía oficial de los conquistadores aztecas. Por sus motivos rupestres, este petrograbado podría en parte fecharse relativamente en el periodo Posclásico tardío (Fase Ixtapa-Petatlán).

Conclusiones

Como hemos expresado, la difusión de los petrograbados antes descritos es importante ya que aportan información gráfica sobre las creencias y prácticas identitarias de los pobladores prehispánicos de Zihuatanejo y sus alrededores. Se infiere que la función que tuvieron fue de una comunicación ideológica y ceremonial: en la mayoría de casos, su ubicación cerca de fuentes de agua quizá los relacione principalmente con el pedimento de agua de lluvia y el mantenimiento de los cuerpos acuáticos, aunque también fueron sitios de ofrenda y/o marcadores territoriales.

Sus diseños más simples se insertan en el *corpus* de motivos originales y constantes que conforman el estilo rupestre de la Costa Grande de Guerrero, relacionado directamente con grupos agrícolas costeros y datado de manera relativa

entre el Preclásico medio (1000-400 a.C.) y el Posclásico (1200-1520 d.C.) mesoamericanos (Manzanilla y Talavera, 2008), en el que abundan las representaciones de rostros esquematizados formados por puntos en el interior de círculos, óvalos y rectángulos, figuras antropomorfas estilizadas, cuentas de puntos y espirales, entre otros.

Los motivos más elaborados de este estilo parecen corresponder a periodos tardíos, pensamos que desde el Clásico (200-800 d.C.) hasta el Posclásico (1200-1250 d.C.), cuando se añaden representaciones naturalistas de animales, peces y aves, así como cruces punteadas de estilo teotihuacano, como se ha sido documentado principalmente en Acapulco (*idem*). También se agregan a este *corpus* gráfico glifos de tipo códice, como el templo observado en “corte” en el petrograbado 1 de La Perica, y rostros de deidades mesoamericanas, como es el caso del dios Tláloc que aparece con el rostro completo, esquematizado o simplificado formalmente con la sola representación de su boca o bigotera en el sitio La Sabana (*idem*), y que podría corresponder formalmente con uno de los motivos presentes en el petrograbado del sitio La Escondida.

De manera indirecta, como en el caso de la piedra del Mono en Murga, estos petrograbados reflejan cambios en la situación política de la región, ilustrando los intereses y la necesidad que tuvieron las elites de las sociedades de jefaturas locales en diferentes épocas por identificarse con la iconografía de los grupos estatales contemporáneos del centro de México, como los teotihuacanos, los toltecas y, en este ejemplo, los conquistadores aztecas.

La utilización de nuevas herramientas digitales nos permitieron obtener representaciones gráficas más fieles de los petrograbados, lo cual consideramos de mucha valía porque su destino es incierto, como se documentó en el caso de los petrograbados de El Coacoyul, ahora dentro de propiedades privadas; el de La Escondida, exfoliado gravemente por exposición directa al fuego, mientras que El Barco fue afectado durante años mediante el uso vandálico de crayones y pintura de aceite, hasta que recientemente fue protegido por el Centro INAH Guerrero, que tiene un proyecto

activo para abrir el sitio de La Soledad de Maciel al turismo.

Las manifestaciones rupestres de Zihuatanejo, parte de la cultura material de los antiguos habitantes de la Costa Grande de Guerrero, están empujando apenas a ser retomadas como elementos importantes e integrales del registro arqueológico regional (*idem*); sin embargo, reitero como un asunto primordial que su difusión es impostergable, ya que aparte de los procesos de erosión y afectación antrópica ya descritos, el avance poblacional derivado del polo turístico de Ixtapa y la puesta en práctica de proyectos para potencializar la explotación comercial de los ambientes litorales locales — como el llamado Programa Regional del Corredor Turístico Acapulco-Zihuatanejo, impulsado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) y el gobierno del estado de Guerrero (2005), y que en las cercanías de Zihuatanejo comprende acciones como la venta de lotes residenciales de playa, desarrollo de infraestructura hotelera en la Laguna de Potosí y en Playa Larga, así como la ampliación y modernización de la actual carretera costera, entre otros — las han puesto en riesgo de desaparición a corto plazo.

Bibliografía

- Acuña, René
1987. “Relación de la Villa de Zacatula”, en *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, México, IIA-UNAM, t. IX.
- Armillas, Pedro
1950. “Pozuelos en peñas en el estado de Guerrero”, *Mesoamerican Notes*, México City College, México, vol. 2, pp. 118-124.
- Barlow, Robert
1990. “Los mexicas y la Triple Alianza”, en Jesús Monjarás Ruiz y María de la Cruz Pailles (eds.), *Obras de Robert H. Barlow*, México, INAH/UDLA, vol. 3.
- Breen Murray, William
1986. *Numerical Representations in North American Rock Art. Native American Mathematics*, Austin, University of Texas Press.

- Brush, Charles F.
1962. "Pox Pottery: Earliest Identified Mexican Ceramic", *Science*, vol. 149.
- 1969. "A Contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero", tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University.
- Castillo Farreras, Víctor Manuel
1991. *Matrícula de Tributos. Nuevos estudios*, México, SHCP.
- Dubelaar, C. N.
1998. "Un estudio sobre los petroglifos de Sur América y las Antillas", *Rupestre, Arte Rupestre en Colombia*, año 2, núm. 2, agosto de 1998, Colombia, GIPRI, pp. 13-23.
- Echegaray, José Ignacio (ed.)
1979. *Códice Mendocino o Colección de Moctezuma. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford*, México, San Ángel.
- EKHOLM, Gordon
1948. "Ceramic Stratigraphy at Acapulco, Guerrero", en *El Occidente de México: IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, pp. 95-104.
- Gobierno del Estado de Guerrero
2005. "Acuerdo por el que se establece e instituye el programa regional de desarrollo turístico del corredor Acapulco-Zihuatanejo en la Costa Grande, del estado de Guerrero, publicado en el Periódico Oficial núm. 5, el martes 17 de enero de 2006", en línea: [<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/GUERRERO/Acuerdos/GROACU12.pdf>].
- González Quintero, Lauro y Jesús Mora Echeverría
1978. "Estudio arqueológico-ecológico de un caso de exploración de recursos en el Pacífico mexicano", en *Arqueología (Métodos y aplicaciones)*, México, INAH (Científica, 63).
- Grove, David
1989. "Chalcatzingo and its Olmec Connection", en R. Sharer y D. Grove (eds.), *Regional Perspectives on the Olmecs*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 122-147.
- Gutiérrez Calvache, Divaldo, Racso Fernández y José B. González
2003. "Estilo Patana. Propuesta para un nuevo estilo ideográfico en el extremo más oriental de Cuba", *Catauro, Revista Cubana de Antropología*, año 5, núm. 8, julio-diciembre, pp. 91-111.
- Harman, Jon
2005. "DStretch, Web Site for the Dstretch Plugin to ImageJ. A Tool for Digital Enhancement of Pictographs", en línea [www.Dstretch.com].
- López Luján, Leonardo y Vida Mercado
1996. "Dos esculturas de Mictlantecuhtli encontradas en el recinto sagrado de México Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Nahuatl*, vol. XXVI, México, UNAM, pp. 41-68.
- Manzanilla López, Rubén, María Antonieta Moguel y José Manuel Guerrero
1987. "Proyecto Ixtapa-Zihuatanejo-Petatlán. Informe General, primera y segunda etapas", México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, mecanoescrito.
- Manzanilla López, Rubén y María Antonieta Moguel Cos
1988. "Arqueología de Zihuatanejo y Petatlán (Proyecto Ixtapa-Zihuatanejo-Petatlán. Informe General, tercera etapa)", México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, mecanoescrito.
- Manzanilla, López, Rubén y Jorge Arturo Talavera González
2008. *Las manifestaciones gráfico rupestres en los sitios arqueológicos de Acapulco*, México, INAH (Catálogos).
- Manzanilla López, Rubén
2008. *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero: su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas*, México, INAH (Científica, 526).
- Mohar Betancourt, Luz María
1987. *El tributo mexicana en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 154).

Mountjoy, Joseph B.

1987. *Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico: el arte rupestre*, México, INAH (Científica, 163).

1990. “Antigüedad, interpretación y evolución estilística de los petroglifos en el Occidente de México”, en María del Pilar Casado y Lorena Mirambell (coords.), *El arte rupestre en México*, México, INAH (Antologías, Serie Arqueología), pp. 489-510.

• Pulido Méndez, Salvador

2002. “Datos para la historia arqueológica de la desaparecida Zacatula”, en Christine Niederberger y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero/INAH, pp. 301-320.

• Schieber, Christa y Miguel Orrego

2002. *Abaj Takalik*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes/Fundación G&T Continental.

• Torres Soria, Pablo

2004. “Petrograbados cubiertos por algas cianofitas subaéreas epilíficas de color negro”, *Diario de Campo, Boletín interno de los investigadores del área de antropología*, núm. 66, pp. 24-26.

• Vega Sosa, Constanza

1984. “El curso del sol en los grifos de la cerámica azteca tardía”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, núm. 17, pp 125-169.

• Viramontes Anzures, Carlos

2005a. *Gráfica rupestre y paisaje ritual: la cosmología de los recolectores-cazadores de Querétaro*, México, INAH (Obra diversa).

2005b. *El lenguaje de los símbolos. El arte rupestre de las sociedades prehispánicas de Querétaro* (Querétaro, Gobierno del Estado (Historiografía queretana), vol. XV.

